

REYES: GUARDIA DE LA PLUMA

MONTERREY Y OTROS MEDIOS¹

Víctor Díaz Arciniega*

Resumen

A partir de *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes* (Río de Janeiro y Buenos Aires, 1930-1937), el autor hace una consideración en torno de la noción de “responsabilidad de la Inteligencia”, sea en el orden intelectual o sea en el orden político, desplegada por Alfonso Reyes durante los años referidos. Como embajador de México en Brasil y en Argentina y como hombre de letras, Reyes dictó poco más de media docena de conferencias e intervino en dos reuniones internacionales, y tanto en ellas como en *Monterrey* perfiló la noción citada.

Abstract

The essayist reflects on the notion of “responsibility of the Intelligence” Alfonso Reyes voiced in the intellectual and the political arenas and through *Monterrey, correo literario de Alfonso Reyes* (Rio de Janeiro and Buenos Aires, 1930-1937). Reyes perfected his concept whilst participating in two international conferences as ambassador to Brazil and Argentina, while delivering more than a half dozen lectures as the man of letters he always was, and by editing *Monterrey*.

PALABRAS CLAVE: *Monterrey. Correo literario*, responsabilidad de la Inteligencia.

* Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

¹ Expuesto el 21 de abril de 2009 en la Sala José María Morelos de la Secretaría de Relaciones Exteriores durante la presentación de la edición facsimilar de *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes* (1930-1937), con textos analíticos de José Emilio Pacheco, Cecilia Laura Alonso, Alberto Enriquez Perea y Héctor Perea y publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Fondo Editorial de Nuevo León (2009).

Alfonso Reyes concluyó su misión diplomática en Suramérica en los últimos días de diciembre de 1938. Desde junio de ese año había permanecido en Río de Janeiro realizando una misión diplomática complicada por muchas razones, y por eso el presidente Lázaro Cárdenas se la había encomendado expresamente. El motivo principal que lo llevó de regreso a Brasil y cumplió hasta donde las negociaciones comerciales y las condiciones económicas de ambos países lo permitieron, consistía en buscar vías de comercialización para el petróleo mexicano, recientemente expropiado.²

Pero también había otro motivo para la misión, que debía realizarse con particular discreción. Nuestro embajador en Brasil era entonces José Rubén Romero, quien había sustituido en el cargo a Alfonso Reyes en 1936 quien, a su vez, había sido comisionado como embajador en Argentina para preparar todo lo concerniente a la participación de México en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, a celebrarse en diciembre y a la que asistiría una delegación de Estados Unidos presidida por el propio Franklin Delano Roosevelt. Así, la parte no visible de la encomienda consistió en una negociación de Estado: resarcir las relaciones diplomáticas entre México y Brasil, que habían sido sensiblemente lastimadas por la imprudencia de unas inopinadas declaraciones públicas de nuestro Embajador en funciones, quien a título personal había criticado la revolución encabezada por Getulio Vargas, y por eso nuestra Cancillería redujo sus funciones a lo mínimo y protocolario.

Junto a los dos motivos formales referidos, Alfonso Reyes tenía uno personal e íntimo: resolver la *saudade* que lo aquejaba por una pasión amorosa. Ignoro los detalles del episodio sentimental, pero es fácil adivinar las características del trastorno, como se advier-

² Para el interesado en los resultados, véase la entrada correspondiente al 4 de diciembre de 1938 del Diario de Alfonso Reyes en la Capilla Alfonsina. Alberto Enríquez Perea prepara actualmente el volumen del *Diario* correspondiente a ese periodo. Para detalles sobre la función diplomática de Alfonso Reyes véase *Misión diplomática*.

te en algunos poemas y relatos escritos en aquellos años de su estancia como embajador en Brasil, tan intensa y variada diplomáticamente y tan rica y creativa literariamente.³ Así, con este múltiple antecedente, vuelvo al final de la estancia diplomática de Alfonso Reyes en Suramérica. El día 12 de enero de 1939 abordó en los muelles de Río de Janeiro el vapor “Argentina” que lo conduciría a Nueva York, donde tomaría el ferrocarril hasta México.

En el transcurso de los doce días en alta mar y sin más compañía que su propia sombra, bien podemos imaginar la íntima confrontación que Don Alfonso tuvo consigo mismo. El cuadro personal era el siguiente: dentro de pocos meses cumpliría 50 años y a pocos días regresaría a México, luego de su larga errancia diplomática comenzada en Francia a finales de 1913, en el inicio del peor momento de la guerra de revolución en México y en la insospechada víspera de la Gran Guerra. Es decir, la mitad de su vida había transcurrido entre Francia y España y entre Argentina y Brasil, y durante este periodo poco más de cinco años estuvo desligado del Servicio Exterior y en México estuvo muy escasas semanas en las cinco ocasiones que volvió. Ahora, en enero de 1939 y con casi 50 años de edad, hacía un profundo, íntimo y vital balance.

En uno de esos días en alta mar escribió el breve ensayo “Metáfora del Buda y la piedra”, que muchos años después pasaría a formar parte del libro *Andrenio: perfiles del hombre*, que Reyes concluyó al final de su vida y permaneció inédito casi 20 años. El referido ensayo es una alegoría literaria en donde analiza el libre albedrío, esa sustantiva noción de la libertad del hombre. Me resulta imposible resumir o siquiera parafrasear la metáfora sin desvirtuarla. No obstante, es claro: en ese breve y alegórico ensayo Alfonso Reyes no hace un balance de su pasado, sino un cuestionamiento de su porvenir: ni será piedra ni será Buda, porque quiere ser él mismo, simplemente él mismo, en medio de un mundo convulsionado por la inminente Guerra Mundial y sin ningún asidero laboral a la vista. En otras palabras, durante esa larga noche en alta mar ponderó la decisión de no proseguir en el servicio diplomático ni proseguir como expatriado, ante el

³ Para el interesado, son ilustrativos algunas de las ficciones de *Árbol de pólvora* y de *Vida y ficción* (*Obras completas*, tomo xxiii) y algunos de los poemas de los periodos 1925-1937 –y sobre todo de 1938-1958– reunidos en *Constancia poética* (*Obras completas*, tomo x).

ofrecimiento de un puesto de *full-time professor* en la Universidad de Texas.

Los motivos de la decisión están cifrados en la alegoría del ensayo "Metáfora del Buda y la piedra", ese secreto balance de vida y adelanto de porvenir sujeto a la noción de libertad. Para abreviar, Don Alfonso ya no quería que su vida toda dependiera de la Superioridad, esa abstracta autoridad del mundo exterior que disponía de su mundo interior; tampoco deseaba atarse a las normas de un cuerpo colegiado. Durante sus años como Embajador en Brasil pudo articular creativamente su compleja noción de responsabilidad, tanto en su servicio público, como en sus creaciones literarias; ambas las había desplegado generosa y abundantemente, porque su noción de libertad desde entonces y por siempre la constituye la *summa* de la acción y de la reflexión, que toma de Goethe: "No basta saber: hay que aplicar. No basta querer: hay que obrar", como expuso en la conferencia "En el Día Americano", dictada en Río de Janeiro en 1932.

Así como conocemos el final de un largo periplo biográfico, también conocemos el principio de esta toma de decisiones en defensa de su propia pluma, su libertad. Obviemos los muchos y anecdóticos antecedentes y consideremos el día 10 de enero de 1930 como un corte de caja tan personal como rotundo. En Buenos Aires, Alfonso Reyes escribió una muy extensa y confidencial carta a su admirado y entrañable José Ortega y Gasset, quien en otra anterior le pedía consejo sobre la vida intelectual en Argentina, a la que viajaría para dictar algunas conferencias. En esas pocas cuartillas Reyes hace una severa caracterización descriptiva de los grupos literarios en pugna y de sus estrategias de poder; también de cómo esos grupos lo involucraron y usaron sin su consentimiento. Durante muchos meses previos y también en cartas confidenciales, a su muy estrecho Genaro Estrada le describió su estancia diplomática y personal en Argentina; las dificultades materiales y su personal endeudamiento económico, más otros muchos y menores conflictos, subrayan un cuadro que se antoja patético.

La circunstancia de la sucesión presidencial en México ayudó a una decisión: quince días después de la citada carta, Alfonso Reyes envía al saliente presidente Portes Gil la renuncia de estilo al cargo como Embajador; un mes después, el entrante presidente Ortiz Rubio solicita su traslado a Brasil, en donde el 6 de mayo presenta al presidente Washington Luis sus cartas credenciales.

En el transcurso de estos meses en su mente comienza a elaborar su propia Pajarita de Papel, la hoja volante del PEN Club, como uno de tantos ejemplos que tenía como referente. En su *Diario* hay apuntes de lo que será su *Monterrey*, cuyo primer número está fechado en junio de 1930 y fue impreso en Río de Janeiro. Como se comprenderá simplemente, gran parte de su contenido lo había elaborado en Buenos Aires.

Lo que no se comprende tan fácilmente es el motivo que condujo a la creación de *Monterrey*. *Correo literario de Alfonso Reyes*. Abrevio: él no se quería sentir aislado, pues temía que en Río estaría alejado del ámbito en el que solía mantenerse en contacto; tampoco quería repetir una historia similar a la padecida con la comunidad letrada de Buenos Aires, que lo colocó en el centro de pugnas parroquiales y lo mantuvo al margen del mundo literario, al punto de aceptarse como “sonámbulo”. En otras palabras, con su *Monterrey* haría pública su libertad privada y se movería a sus anchas sin más limitación que su propio esfuerzo y sus recursos materiales. Por eso, en sus catorce números destaca sobremanera el interés y la curiosidad intelectual de Don Alfonso y su discretísima expresión de servicio público, cristalizada en la difusión y fomento entre sus corresponsales de una sola idea, la idea de la responsabilidad de la Inteligencia –que escribía con mayúscula para diferenciarla.

Para intentar explicar esta idea de la responsabilidad de la Inteligencia deberé hacer una digresión y mirar hacia los contextos inmediatos que el embajador Reyes conocía al detalle. Entonces, México salía de la crisis provocada por la Guerra Cristera y por el asesinato del candidato electo a la presidencia de la República, general Álvaro Obregón; pero entraría en otra y distinta crisis a partir de 1930 que se procura paliar con el Maximato. En Estados Unidos el año de 1929 resultó fatal para su economía y su sociedad; la onda expansiva de esa crisis repercutió en casi todo el mundo –incluidos los recursos personales de Alfonso Reyes. En Suramérica, entre junio de 1930 y julio de 1931 y con diferentes modalidades de insurrección, se deponen a Siles en Bolivia, a Leguía en Perú, a Irigoyen en Argentina, a Ibáñez en Chile y a Washington Luis en Brasil. Los ajustes de cuentas y los reacomodos del poder político y económico conllevaron radicalizaciones de toda índole y, naturalmente, reclamos típicos dentro de la comunidad letrada, como el reclamo de nacionalismo que el

propio Alfonso Reyes resintió en 1932 debido precisamente a su *Monterrey*, inculpado de falta de mexicanidad.⁴

Dentro de este contexto de radicalizaciones ideológicas, como se calificaban a los rostros del variopinto oportunismo, con acentuada fortaleza Reyes recuperó para sí mismo una visión de mundo y una conducta pública que había venido acrisolando desde muchos años atrás, prácticamente perfilada en el primero de sus libros, *Cuestiones estéticas* (1910-1911) y poéticamente expresada en *Ifigenia cruel* (1923). Esa visión y conducta tiene en Reyes dos referentes mayores, Michael de Montaigne y Baltasar Gracián, dos enérgicos defensores de la libertad del hombre y dos acérrimos críticos de la irresponsabilidad de los hombres; con tan decisivas influencias también llegó el influjo de la moral analizada por Plutarco y Séneca y de la política concebida por Maquiavelo. ¡Vaya esquema axiológico que se formó Reyes! A éste, él sumó un esquema estético literario tan abarcador como incluyente, desde el Cid, Góngora y Calderón de la Barca hasta Mallarmé, Stravinsky y Jean Cocteau, y que cifró en una obra que en sí misma es todo un universo literario, la obra de Goethe, su gran modelo.

Vuelvo al correo literario *Monterrey*. Los estrictos coetáneos Waldo Frank y Alfonso Reyes también coincidían en una específica visión de América: la concebían como una creación en curso de la Inteligencia americana, que a su vez estaba en proceso de consolidación y expansión. En el número 2 de *Monterrey*, Reyes comenta el libro *Primer mensaje a la América Hispana* (1929) de Frank, y con ese pretexto enuncia su concepto de Inteligencia americana que desarrollará en poco más de media docena de conferencias dictadas en Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires entre 1932 y 1936; ideas de “excitación cordial” orientadas hacia una conducta moral de la responsabilidad.⁵ Debo precisar.

⁴ Para las características de los contextos y las cualidades de *Monterrey*, véase el estudio de José Emilio Pacheco, “*Monterrey* de Alfonso Reyes” y el de Cecilia Laura Alonso, “Un paseo por *Monterrey*”, que preceden a la edición facsimilar ya referida. También, de Cecilia Laura Alonso, véase su amplio y detallado estudio “Reflexo Brasileiro em Olhos Mexicanos: O Brasil em *Monterrey*. *Correo literario de Alfonso Reyes*”. Tesis de maestría, Centro de Estudios Gerais, del Instituto de Letras de la Universidade Federal Fluminense, en Niteroi, Brasil, 2006. Para el conflicto de la acusación referida véase Guillermo Scheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, fce, 1999.

⁵ Ribeiro Couto hace una descripción de los hombres americanos; dice: en esta tierra habita una Familia de Hombres Cordiales que se distingue del resto de la

Su noción de “guardias de la pluma” –una de las secciones regulares en *Monterrey*– la explica sobre la analogía con “guardias de la espada”, figura empleada en la esgrima (que él mismo practicó en su infancia y primera juventud) y cuyo significado es intención de ataque, aquí ceñida a intención polémica.⁶

En el conjunto de las aludidas conferencias, en la dictada en la Asociación Brasileña de Educación (Río de Janeiro, 1932) y titulada elocuentemente “En el Día Americano” pregunta sobre la función “del orden intelectual” y la “del orden político”, consideradas ambas por “encima de los intereses de clase, de partidos y de países” y sujetas a “los intereses supremos del hombre”; estos intereses “quedan a cargo del orden intelectual” supeditado a la “responsabilidad plena” de la “plena conciencia”.⁷ Más tarde y en el seno de la VII Conversación del Instituto de Cooperación Intelectual realizada en Buenos Aires en septiembre de 1936, Reyes dicta su desde entonces famosa conferencia “Notas sobre la inteligencia americana”.⁸

humanidad por dos características esencialmente americanas: el espíritu hospitalario y la tendencia a la credulidad (*Monterrey*, p. 8) y Reyes añade: por esta cordialidad, los brasileños son diplomáticos naturales, tanto que “desatan el nudo gordiano sin cortarlo”. También por esto Reyes considera a América “como un posible teatro de mejores experiencias humanas” (*Monterrey*, p. 14).

⁶ En la carta pública dirigida a Frank, Reyes puntualiza: “En América, necesitamos de la Atenea Promacos, y si alguna regla puede darse para empezar a edificar esa América que tú sueñas, será la de reclamar persistentemente y a toda hora los derechos que corresponden al espíritu en la obra social.” Y casi al final le recuerda los riesgos y las urgencias: “¡Atención, Waldo, que entre el desconcierto de doctrinas y dogmas que andan tronando por el cielo de América hay lugar a todo lo bueno y lo malo! Yo sé que entre la agitación del alumbramiento nuestras juventudes se apresuran muy desordenadamente hacia el bien, y más de una vez hacen alardes de rudeza, de violencia, de auto-negación si vale decirlo” (“Guardias de la pluma”, *Monterrey*, núm. 2, agosto de 1930, p. 4).

⁷ Como se comprenderá, la idea tiene un estrecho parecido con la expuesta por Max Weber en su famosa conferencia “El político y el científico” (1916). Sin embargo, en la obra de Reyes no hay ninguna señal de que la hubiera conocido.

⁸ V. las paráfrasis elaboradas por Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, pp. 580-589, y Alberto Enríquez Perea, “Estudio introductorio”, a su compilación *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*, pp. 55-82. El conjunto de conferencias citadas o aludidas y de cartas están reunidas en los capítulos v, vi, vii y viii de la antología Alfonso Reyes, *Vocación de América*. Prólogo y selección de Víctor Díaz Arciniega. Las “Notas sobre la inteligencia americana” la dictó en francés porque junto con el inglés eran los únicos lenguajes permitidos por el protocolo diplomático.

Para ponderar una parte de la trascendencia de la VII Conversación necesitamos mirar hacia el contexto europeo, con una Guerra Civil en España a punto de expandirse violentamente y una muy beligerante actividad política del fascismo y del nazismo. Ante la real amenaza de guerra, explica Paulette Patout:

Así como en todas partes se empezaba a buscar refugios para las obras de arte y para los vitrales de las catedrales, a fin de sustraerlos a la codicia del vencedor o la violencia de los bombardeos, era conveniente estudiar un plan de repliegue para los valores morales o intelectuales de Europa.⁹

En este contexto se comprende mejor el tema general de la Conversación, que formuló a nombre de Europa el novelista francés Georges Duhamel: confrontar la cultura europea y la americana.

Si el desconocimiento del territorio americano de Duhamel era típico, su incompreensión de la historia y tradición del Continente revelaba los convencionales resabios eurocentristas. Tan cordial como enérgico, en su respuesta Alfonso Reyes desplegó sintéticamente su noción de la responsabilidad de la Inteligencia americana; era una respuesta dirigida hacia los europeos y hacia los propios americanos. Describió la exigencia de una labor crítica de síntesis de conocimientos, historias y tradiciones; de una labor de aplicación responsable, flexible y con visión universal de esos conocimientos, y una condición de equilibrio que permita “entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador” sobre la base de “una verdadera simpatía moral”.¹⁰

Como en la Conversación no se comprendió la dimensión de la propuesta de Reyes, la discusión se orientó hacia una caracterización de las culturas de ambos continentes y ahí cada quien llevó el agua a su molino, para decirlo rápido. Reyes volvió a la carga y formuló un tema más abarcador y menos atado a naturales pasiones; así, retomó la reflexión europea sobre un nuevo humanismo surgido al concluir la Gran Guerra y la adecuó a la realidad americana y a la conveniencia de considerar ese nuevo humanismo desde una perspectiva universal. Con esta estrategia, recuperaba su propia propuesta de la responsabilidad de la Inteligencia y la encuadraba más decididamente en un esquema social del presen-

⁹ Paulette Patout, *op. cit.*, p. 582.

¹⁰ A. Enríquez Perea, estudio citado, p. 63.

te inmediato y sin contaminaciones ideológicas; era una discreta manera de rebatir a Georges Duhamel, cuya visión de humanismo se anclaba en el pasado y no ocultaba su acentuada influencia judeo cristiana, primero expuesta en *Civilisation* (1918) y luego en *Journal de Salavin* (1927).¹¹

El núcleo de la reflexión de Alfonso Reyes es axiológico y proviene de su perspectiva historiográfica de la literatura, cuyo eje básico es una exigencia estética. Esto lo enunció neto en un comentario al libro *Littérature hispano-américaine* (1929) de Max Daireux, publicado en el número 1 de su *Monterrey*. Rotundo, indica que a los americanos en su literatura “nos falta lo único que puede engendrar *tradiciones*: la representación *moral* del mundo”. Ante la pugna del nacionalismo ocurrida en México en 1932, Reyes retoma la idea con un énfasis diferente y en *Monterrey* (núm. 9, 1932) dibuja la disyuntiva y utilidad de la polémica: “A unos, les abrirá los ojos, recordándoles que para ser escritor no es lo mejor halagar un apetito vulgar y dejarse ir a lo más fácil. A los otros, los orientará, obligándolos a pisar con más decisión su propio suelo.”¹² La dialéctica implícita en esta disyuntiva conducirá a la deseada síntesis que en sí misma y consecuentemente conduce a una tradición, que él define así: “lo que crea una porción viva a lo largo del ser histórico que somos”.¹³

Mientras trascurrían las conferencias internacionales del PEN Club Internacional y del Instituto de Cooperación Intelectual durante septiembre de 1936 en Buenos Aires, en España la confrontación se expresaba por doquier y la que sería Guerra Civil iba tomando cuerpo. Para desmentir lo dicho por los escritores del PEN Club Argentino en la Conversación, la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores de Argentina y el Comité Antifascista Argentino hicieron una puntual y enérgica denuncia:

¹¹ En México y desde una perspectiva rigurosamente filosófica, nuestro Samuel Ramos, en *Hacia un nuevo humanismo*, hizo una amplia y sistemática consideración, que respondía a los reclamos que en Europa se estaban haciendo entonces; es una propuesta que coincide con Reyes en la exigencia de re-ponderar el esquema axiológico que norma la conducta de los hombres, en particular la idea de responsabilidad.

¹² En la amplia recopilación documental de Guillermo Sheridan ya referida, resulta inexplicable la omisión de la discreta respuesta citada que Reyes publicó en *Monterrey*, objeto que motivó la muy concurrida polémica de aquel año.

¹³ Alfonso Reyes, “Valor de la literatura hispanoamericana”, en *Vocación de América*, p. 307.

en su país se imponía como norma el silencio del pensamiento y se actuaba con una hipócrita conducta diplomática, como ilustra la petición del PEN Club Argentino apoyado por su Cancillería de interceder ante el gobierno de Manuel Azaña a favor de José Antonio Primo de Rivera, en su supuesta calidad de escritor e intelectual.

Para la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz celebrada durante el mes de diciembre de 1936, Alfonso Reyes recuperó, reestructuró y actualizó el *Código de la Paz*, que había elaborado junto con su viejo y estrecho amigo y riguroso colega Manuel J. Sierra y que habían presentado en la reunión de Montevideo en 1933. El instrumento jurídico tácitamente proponía la creación de una Corte Interamericana de Justicia, equivalente a la de la Haya. Para Reyes –nos informa Alberto Enríquez Perea sobre las palabras del propio Reyes– no había más solución que la de construir una *organización mundial colectiva*. Su convicción estaba argumentada de la siguiente forma: por paradójico que pareciera, se podría decir que el mundo de la posguerra, comparada con el de la preguerra, ofrecía “a la vez un estado de tensión bélica más agudo y un desarrollo superior a la conciencia pacifista. Pareciera que el pensamiento moral de la humanidad [corría] por un cauce, y por otro divergente el sucederse de los hechos históricos. El problema de la paz es el problema del mundo”.¹⁴

El año de 1937 se inicia en Argentina con la aprobación por parte del Senado de la Ley de Represión contra el Comunismo, que nuestro Embajador pondera como una legalización de los actos de persecución a las ideas; es decir, los intelectuales no adeptos al régimen quedaban “enteramente desarmados y aun a merced de cualquier venganza de orden personal”.¹⁵ Aníbal Ponce fue una las primeras víctimas y tocó a la puerta de la Embajada de México para solicitar asilo. Alfonso Reyes procedió en consecuencia y el economista argentino llegó a México el 1º de marzo de 1937, y aquí encontró dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México las condiciones adecuadas para proseguir en el exilio sus investigaciones y reflexiones y también su crítica al fascismo, en particular el encabezado por Francisco Franco. En la carta dirigida al Canciller para formular la petición de exilio a favor de Ponce, nuestro Embajador indicó:

¹⁴ *El llanto de España*, pp. 72-73.

¹⁵ *Ibid.*, p. 84.

El giro que toman las cosas en el mundo hace que se piense en México como refugio natural de los intelectuales avanzados perseguidos en Suramérica como en España, y seguramente que nuestro país está preparado para responder a la honrosa confianza que en él depositan tan eminentes personalidades y tan digna de amparo y estímulo.¹⁶

Miremos el episodio dentro de otra dimensión. A partir de esos meses y durante todo el año, Alfonso Reyes asumió su íntima y personal responsabilidad moral ante los acontecimientos ideológicos que se precipitaban en Argentina y se desbordaban bélicamente en España. A sabiendas de las limitaciones naturales a su cargo como representante diplomático, con discreción nuestro Embajador no ocultó sus simpatías y aun colaboración con aquellos actos conducentes a la libertad del pensamiento y apoyo a la República Española. Invocaré un ejemplo. Ocurrido el fusilamiento de Federico García Lorca, con quien nuestro embajador había sostenido amistad y a quien reconocía su talento literario, en Buenos Aires se le tributó una honra: el 5 de mayo de 1937 la compañía de Margarita Xirgú montó *Rosita la soltera* del poeta andaluz y Reyes estuvo presente e hizo uso de la palabra con una alocución; entonces comenzó a escribir la "Cantata en la tumba de Federico García Lorca",¹⁷ que recitará Mony Ermello el 23 de junio y la representará la compañía de la Xirgú con música de Jaime Pahissa el 24 de diciembre, en víspera de su despedida de la Embajada de México en Argentina.

Me he detenido en estos complejos episodios para, indirectamente, tratar de explicar el silencio que hay entre el número 13 y el número 14 de *Monterrey*. Entre uno y otro se delinea un ciclo vital de Alfonso Reyes que abarca de junio de 1936 a julio de 1937, fechas de los respectivos números citados de *Monterrey*. Vendrá otro ciclo más corto y con muy diferente complejidad: llegó a México el 4 de febrero de 1938 y se embarcó nuevamente el 17 mayo (cuando cumple 49 años de edad), con rumbo a Brasil. Aquí hará negociaciones para comercializar el petróleo mexicano, para resarcir las relaciones diplomáticas entre México y Brasil y para purgar la *saudade* de una pasión amorosa. El 9 de febrero de 1939 (fecha de aniversario de la muerte de su padre) regresó a México y el 20 de marzo se entrevistó con el general Lázaro

¹⁶ *Apud.* por A. Enríquez Perea, *El llanto de España*, p. 85.

¹⁷ *Obras completas*, tomo x, pp. 164-169.

Cárdenas, quien le agradece sus gestiones en Brasil y le ofrece la presidencia de la recién fundada Casa de España.

Las actividades de Alfonso Reyes al frente de La Casa de España y luego de El Colegio de México son ampliamente conocidas y por eso las obviaré en esta conclusión. Lo que no puedo obviar es esa larga noche en alta mar mientras escribe el breve ensayo “La metáfora del Buda y la piedra”. Para él, el hecho de analizar el concepto de libre albedrío conllevó la rotunda decisión que ya analicé. Hecho el cambio y encaminado hacia su nuevo horizonte, ya en México Reyes recupera esencial y articuladamente su experiencia en Brasil y Argentina, incluida *Monterrey*, por supuesto. Durante esos escasos 10 años aquí referidos, nuestro autor acrisoló, por un lado, sus ideas en torno a las funciones “del orden intelectual” y “el orden político” y, por el otro, a la dimensión y alcance del humanismo; ambos son los cauces de la Inteligencia americana.

A modo de enunciado, invocaré finalmente cómo él sintetizó estas coordenadas decisivas en su creación literaria y en su función pública. En diciembre de 1942, y con motivo de la presentación inaugural de *Cuadernos Americanos*, creada y dirigida por su amigo Jesús Silva Herzog, Reyes explica cuál debe ser el alcance de la empresa literaria de la revista concebida con sentido acentuadamente continental y humano. Dice: “nuestra tarea [es] un imperativo moral [por] la salvación de la cultura”, sustancia misma del hombre; sobre la proyección continental hacia donde se dirige la invitación al diálogo de la revista, explica: como América no está “organizada según una sola concepción del mundo, [se] deberá [emprender] un cambio y una nivelación axiológica, [y sobre la] tradición” dice que ella viene de los “errores, tanteos y azares de la naturaleza y la historia [y por lo tanto no merecen] necesariamente el acatamiento del espíritu”.¹⁸

Estrechamente vinculada a estas ideas, la que Reyes conforma del humanismo y llegará a hacer pública, se halla en el ensayo “Idea elemental del humanismo”, publicado el 12 de junio de 1949 en el recién creado suplemento periodístico *México en la Cultura*, dirigido por Fernando Benítez para el *Novedades*; ensayo que recuperará como capítulo de presentación para su libro *Andrenio: perfiles del hombre*, que referí al inicio de estas páginas. La conclusión del breve ensayo es elocuente:

¹⁸ “Para inaugurar los *Cuadernos Americanos*”, en *Vocación de América*, pp. 313-315.

La función del humanismo sólo puede plenamente ejercerse y sólo fructifica sobre el suelo de la libertad: el suelo seguro. Y no sólo la libertad política [...], sino también la libertad del espíritu y del intelecto en el más amplio y cabal sentido, la perfecta independencia ante toda tentación o todo intento por subordinar la investigación de la verdad a cualquier otro orden de intereses que aquí, por contraste, resultarían bastardos.¹⁹

¹⁹ *Andrenio: perfiles el hombre*, p. 13.

Bibliografía

- Alonso, Cecilia Laura. "Reflexo Brasileiro em Olhos Mexicanos: O Brasil em *Monterrey*. *Correo literario de Alfonso Reyes*". Tesis de maestría. Centro de Estudos Gerais, del Instituto de Letras de la Universidade Federal Fluminense, Niteroi, Brasil, 2006.
- Enríquez Perea, Alberto. "Estudio introductorio", a su compilación *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*. México, El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.
- Patout, Paulette. *Alfonso Reyes y Francia*. México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.
- Ramos, Samuel. *Hacia un nuevo humanismo*. México, FCE, 1940.
- Reyes, Alfonso. *Andrenio: perfles el hombre*. Ed. de Alfonso Rangel Guerra. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2008.
- . *Misión diplomática*. Compilación y prólogo de Víctor Díaz Arciniega. México, FCE-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, 2 vols.
- . *Vocación de América*. Prólogo y selección de Víctor Díaz Arciniega. México, FCE, 1989.
- . *Obras completas*, tomo XIII. México, FCE, 1961.
- . *Obras completas*, tomo X. México, FCE, 1959.
- Scheridan, Guillermo. *México en 1932: la polémica nacionalista*. México, FCE, 1999.